

El Pez y la Flecha. Revista de Investigaciones Literarias,
Universidad Veracruzana,
Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias, ISSN: 2954-3843.
Vol. 3, núm. 7, septiembre-diciembre 2023, Sección Redes, pp. 98-111.
DOI: <https://doi.org/10.25009/pyfril.v3i7.120>

La sirena, un mito pluricultural y sincrético:
exploraciones en la narrativa oral en América
Latina

The Mermaid, a Pluricultural and Syncretic
Myth: Explorations in Latin American Oral
Narrative

Fernanda María Martínez Reyes
Bugenhagenschule, Alemania

ORCID: 0009-0008-5487-0534
ferme9@gmail.com

Recibido: 6 de marzo de 2023
Dictaminado: 10 de junio de 2023
Aceptado: 03 de julio de 2023



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial 2.5 México.

La sirena, un mito pluricultural y sincrético: exploraciones en la narrativa oral en América Latina

The Mermaid, a Pluricultural and Syncretic Myth: Explorations in Latin American Oral Narrative

Fernanda María Martínez Reyes

RESUMEN

Este artículo hace un pequeño recorrido por la tradición oral y la cultura popular en torno al personaje mítico de la sirena en América Latina. Se presenta una serie de leyendas, creencias populares y otros etnotextos de diferentes regiones del continente americano que nos revelan los orígenes, los modos de actuar, el papel que desempeñan, sistema de valores y normas de la conducta, pero también los peligros que se corre al enfrentarse con una de ellas. Este pequeño *corpus* permite apreciar las sorprendentes similitudes con la tradición universal y revela que estamos frente a un mito pluricultural y sincrético.

Palabras clave: sirena; literatura oral; mito; leyenda.

ABSTRACT

This article aims to provide an overview of the oral tradition and popular culture surrounding the mythical character of “La Sirena”, in Latin America. The article presents a series of legends, popular beliefs and other ethnotexts from different regions of the American continent that reveal the origins, the ways of acting, the role they play, the system of values, norms of conduct, as well as the dangers that one can face when confronted by a “Sirena”. The small *corpus* gathered in this article highlights

the surprising similarities with the universal tradition and reveals that we are in front of a pluricultural and syncretic myth.

Keywords: mermaid; oral literature; myth; legend.

Péscame una sirena, pescador sin fortuna
que yaces pensativo del mar junto a la orilla
propicio es el momento porque la vieja luna
como un mágico espejo entre las olas brilla
han de venir hasta esta rivera una tras una
mostrando a flor de agua su seno sin mancilla
y cantarán en coro, no lejos de la duna
su canto que a los pobres marinos maravilla
(Molina, 1959, p. 103).

La sirena es un personaje mítico universal que continúa vivo en el imaginario colectivo popular. Aunque sus orígenes están ligados con la literatura clásica, se ha ido adaptando a los tiempos y a las diversas culturas. Sus representaciones en la literatura y en las artes son innumerables. Los espacios acuáticos, como los ríos, los lagos, el mar, se consideran muy propicios para la aparición de estos seres. Ello se debe a que las corrientes de agua se consideran fronteras simbólicas con el más allá. Y por eso, se piensa que es más fácil tropezarse con ellos en tales espacios o en sus cercanías. La misma Llorona, seguramente la más importante y difundida de estas leyendas, se dice que tiene propensión a aparecerse en los lugares donde hay corrientes de agua. No es extraño, por eso, que también en la tradición oral hispanoamericana abunden las leyendas acerca de sirenas y que se mantengan fieles a dos tópicos que desde tiempo inmemorial se asocian a estos seres, conforme a lo que indicaba Juan Francisco Blanco (1992): “dos son las ideas fundamentales que sobreviven en la tradición oral ligadas a la sirena: su canto, siempre peligroso, y la maldición que sufren” (p. 275).

En la creencia popular hondureña, la sirena, sufre su eterna maldición por haber desobedecido la norma de abstenerse el Viernes Santo de bañarse en ríos, pozas, mares, lagos. La mujer que no respete esa obligación se creía que se transformaría fatalmente en sirena. El siguiente relato lo revela:

La niña que se convirtió en sirena

Los viejitos siempre le dicen a uno que es pecado bañar en Semana Santa. Mi abuelita nos contaba que una niña vecina se escapó al río a bañar en pleno Viernes Santo. Dicen que cuando oscureció no aparecía la cipota,¹ y ya era tarde. Pues la empezaron a buscar por todos lados, y se les ocurrió ir al río. Y dicen que ahí estaba la güirra,² llorando en una piedra, y que tenía ya una cola de pescado. La mamá al verla comenzó a gritar:

—¡Mi niña, mi niña, te me hiciste sirena!

Pero la gente agarró a la mamá, porque dicen que las sirenas jalan a las personas al agua y no vuelven. Y ella ya no era su hija, era ya una sirena. Pues dicen que sólo se metió al agua y se fue. Pero allí quedaron azorando en ese río. Se escuchaba que lloraba (Marilyn Acosta, comunicación personal).³

Los pueblos indígenas, como los misquitos o zambos, que habitan en la zona de la selva hondureña y nicaraguense, aún conservan vivas sus creencias acerca de dioses y espíritus; y además, mantienen muchas costumbres y tradiciones de sus antepasados. Ellos dan el nombre de Liwa Mairin a un ser fantástico del tipo de la sirena. Liwa Mairin es la patrona del agua, la dueña y señora de los ríos, lagunas y mares, y quien custodia y administra los recursos marinos. Los misquitos consideran que la Liwa puede ser un personaje tanto femenino como masculino. Los pescadores son quienes con más frecuencia logran verla y quienes sufren más enfermedades causadas por tener encuentros con ella. El personaje de la sirena es muy

¹ *Cipote*, El Salv., Hond. y Nic., “niño (persona que está en la niñez)”. DRAE.

² *Güirro*, Hond., que está en la niñez. No en el DRAE.

³ Nacida en 1993. Nacaome, Valle. Estudiante.

inquietante y amenazador, ya que puede ser la causante de desapariciones, enfermedades e incluso muertes. Pero también puede ser un ente benéfico y auxiliar a los pescadores, para encontrar peces o langostas. La creencia en la Liwa o sirena se manifiesta en diversos aspectos culturales de la etnia: cantos, danzas, ritos.

Atendamos ahora a una versión contada por una informante misquita:

La Liwa

En mi lugar se escucha mucho hablar de la Liwa o Sirena. La Liwa está en todo tipo de agua, dulce y salada; pero más que todo en el río. La Liwa puede ser un hombre también. Mi abuelita cuenta que una vez ella vio salir unas manos entre unas piedras del río, que salían y se hundían. Ella asegura que era la mismísima Sirena. Y que al día siguiente después de haberla visto se enfermó del vientre, a uno le da mal de orín cuando la mira o cuando lo roza adentro del agua.

Hay personas que se ponen a lavar a orillas del río y la Sirena les jala los niños. Dicen que a los días los regresa, pero con los huesitos quebrados, ya muertos. O a veces sin que uno vea a la Liwa ella lo puede enfermar a uno. Por ejemplo, sí usted se mete a bañar y anda con la menstruación, la Liwa puede enfermarla, uno siente aquella debilidad del cuerpo.

A las Sirenas les gusta hechizar a los hombres. Dicen que los enamora con la mirada cuando van a bucear para sacar langosta, si ella quiere les ayuda pero también los castiga por sacar mucho pescado o langosta, los deja tullidos. Para sobrevivir al mal de la Liwa hay que pedirle ayuda al Sukia,⁴ solo ellos pueden curarlo a uno (Tagni Lizandra, comunicación personal).⁵

Por su parte, los garífunas, una etnia descendiente de una población afroindígena de la isla caribeña de San Vicente, localizados en la costa atlántica de Belice, Honduras, Guatemala y Nicaragua, creen y temen a la sirena. La pesca es para ellos una actividad principal de subsistencia, por lo que las ceremonias, ritos y creencias

⁴ *Sukia*, palabra misquita que significa brujo. No en el DRAE.

⁵ Nacida en 1991. Puerto Lempira, Gracias a Dios, Honduras. Estudiante.

relacionados con el mar y las aguas tienen gran importancia. Para los garífunas, el personaje de la Agayuma, o sirena de río, o de mar, es parte muy entrañable de sus creencias. Apreciémoslo a partir de esta versión narrada por un informante garífuna hondureño:

Agayuma

Cuentan las personas adultas que anteriormente era prohibido ir a bañar a agua, o río, o mar o laguna en Semana Santa, los viernes de Semana Santa. Y que una muchacha se fue sin el consentimiento de sus padres. Se fue a bañar a la laguna, y empezó ella a peinarse su pelo largo. Era bien bonita la muchacha esa.

Y pues de repente, la muchacha no volvió, y ahí se convierte en un espíritu, y le ponen como nombre Agayuma. Y esa es la mujer que sale. Ahora es fea, picuda, pelona. Fea la señora esta. Y ahora ella sale a la orilla de la laguna, siempre como te lo repito, doce la noche o del mediodía. Una superstición de nosotros como garífunas, como negros en esas horas. Son los momentos en el que el diablo está más caliente, y que los espíritus o los malos espíritus salen en su momento (Jonahtan Allen, comunicación personal).⁶

Las creencias y leyendas acerca de sirenas se hallan dispersas, con plena vitalidad, a lo largo de todo el continente americano. La siguiente versión, nicaragüense, informa que la sirena es una joven que, tras bañarse en un lago, de noche, quedó condenada a ser eternamente una ninfa:

La sirena del Charco Verde

Esta era una muchacha muy bonita, que en una noche se metió al lago de Ometepe a bañarse, y no volvió a salir. Dicen que se convirtió en sirena y llora porque la rescaten. Y algunos hombres que la miran y se acercan y se quedan con ella, y no salen jamás (Pedrosa y Abenojar, 2012, p. 81).⁷

⁶ Nacido en 1984. Tela, Atlántida, Honduras. Facilitador.

⁷ Me lo contó Verónica Fuentes, de cuarenta años, de la Isla de Ometepe.

Reproduciré ahora una versión ecuatoriana que intenta explicar el origen de la sirena, también a causa de una maldición o penitencia por una actitud insubordinada frente a las normas éticas de la comunidad. En este caso, la metamorfosis en sirena es el castigo que recibe una joven por desobedecer las órdenes de su madre:

La hija desobediente que quedó convertida en sirena

Una mamita había que le mandaba a los hijitos que hicieran el mandado. Y se demoraban trayendo el agua. Y, un día, había tenido la mamá tanta urgencia dice:

–Mi hija, vaya a traer agua, pero de urgencia.

Pero la hija no había hecho caso. Le perdonó la mamá por ocasiones. La tercera vez, la misma cosa, y no podía, y no podía la niña. Y rápido, porque se quedaba jugando en el agua. Le encantaba el agua. Entonces, la mamá le había tenido mucha rabia, dizque la había maldonado, y le había dicho que [se quedara en el agua]. Y apareció con la cinturita para abajo [en forma de] pescado. Y por eso se llama sirena. Y ella vive en el fondo del mar. Y que por eso los niños tienen que ser obedientes, para que la mamá no tenga rabia, ni los maldiga (González, 2005, p. 518).

Por su parte, la tradición cubana describe a la sirena de la siguiente manera: “La sirena es una mujer muy bella que sale por allá por la costa, y hace el amor con los hombres. Pero esto es en secreto. Los pescadores que lo hacen y no lo ocultan, pierden una parte del cuerpo” (Victori, 1998, p. 92).

Las leyendas acerca de sirenas tienen también gran arraigo en Perú. Atendamos ahora una leyenda que nos describe el enfrentamiento de un marinero con tres sirenas:

Las tres sirenas hacen naufragar a los marineros. El único superviviente se vuelve loco

En la playa de Ancón, que está a cuarenta y cinco kilómetros al norte de Lima, mi tía tiene una casa. Y nos contó que un día vino un marinero, vino solo, sin sus amigos, sin barca, sin nada. Llegó a la playa agarrado a un tronco, llegó hasta la orilla nadando. Pero llegó

como loco, tonto... No conocía, no sabía dónde estaba, no reconocía a su familia. Lo único que tenía en la mente eran mujeres que habían visto ellos en el mar. Decía que eran muy guapas, que ellos estaban en la barca... Han pescado normal, y han escuchado unas melodías que nunca antes habían escuchado, preciosas, suaves, una melodía muy suave. Y se han quedado sorprendidos, preguntándose de dónde venía eso. Y han visto tres mujeres en el mar. Y como que los hipnotizaron.

Se quedaron encantados con lo bonitas que eran. Y la barca comenzó a moverse de un lado para otro. Y han caído estos hombres al mar, y las mujeres se han tirado encima de ellos. Y este marinero que cuenta esto se ha podido salvar porque se agarró a un tronco, y los demás hombres desaparecieron.

Y, cuando él volteó, no estaban ni las mujeres ni los hombres. Y nunca más se supo del resto de los marineros (Pedrosa, 1999, p. 133).

A continuación, otro relato peruano acerca de lo que le sucedió a un hombre que contempló a una sirena:

El hombre que sorprende a una sirena se queda paralítico

En la misma playa de Ancón hay también una escultura de una sirena de bronce igualita que la de Copenhague. La sirena está sentada en unas piedras, y cerca está el muelle de los pescadores. Se dice que un hombre se iba en dirección al muelle a trabajar, a pescar, y que ha visto a una mujer de pelo largo, acariciándole los cabellos a la sirena de bronce. Cuando la mujer ha visto a este hombre, y el hombre también la ha visto, se han visto los dos, la mujer se tiró al agua. El hombre se desmayó, y, al despertar, la mitad del cuerpo la tenía paralizada con hemiplejía (Pedrosa, 1999, pp. 133-134).

Es muy interesante comprobar que las tradiciones indígenas de Perú, y no sólo en las criollas, atesoran este tipo de leyendas. Los miembros de la etnia yagua de ese país tienen entre sus mitos el del joven que se enamora de una sirena y que baja a vivir con ella en un mundo submarino:

La Sirena del tapir

Un día un joven fue a pescar. Al llegar al arroyo vio un tapir. El tapir tiró una fruta al agua. Del agua se le apareció una sirena. Luego que él lo había tocado, él se fue y ella volvió a sumergirse en el agua. El joven se maravillaba de cómo podría ella tener interés en un tapir. Se decidió a hacer la prueba para ver si ella también saldría para él. Tiró la fruta como había visto hacer al tapir. La sirena salió, pero como él se quedó escondido, ella se volvió a sumergir en el agua. El volvió a tirar la fruta dos veces más. La tercera vez, ella salió del todo y fue hacia el joven.

La sirena le preguntó de dónde venía y él le avisó. En seguida, ella le invitó a tomar chicha en la casa de su madre. Él protestó que pues haciendo esto se mojaría, pero ella le aseguró que no se mojaría más que ella. Todavía tenía miedo. En esto ella tomó algunas hierbas, hizo de ellas una poción y la roció sobre él. Entonces fue con ella a la casa de su mamá.

“¿De dónde vienes?”, preguntó la madre. “¡De allá!” “No importa. Vive con mi hija, visto que la deseas”. Diciendo esto, hizo que su hija se acostara con él en la hamaca.

El joven se excusó, diciendo que primero tenía que ir a verse con un hombre. Le dijo su suegra, “Aquí toma estos choclos”.

Los tomó y salió. Al salir del agua a la tierra firme, el maíz, de inmediato, cambió en una sarta de pescados. Llevó los pescados a su madre. “Aquí tienes pescado mamá. Prepáralos. Hay muchos peces hoy. Voy a pescar otra vez. Cocíname algunos plátanos maduros”.

Se fue y luego regresó para tomar la bebida hecha de los plátanos. Una vez más el joven regresó al arroyo. Su madre le siguió, curiosa por saber qué hacía, y allí le encontró con su esposa. “¡Con razón me has tratado tan mal en estos días! ¡Cómo no me dijiste que te habías conseguido una esposa!” “No me hiciste casar, así que yo me casé”. “Bueno. Vive con ella, visto que la deseas”. Él vivió mucho tiempo con ella en la casa de la madre de él. Su suegro y sus amigos vinieron a beber el masato de su esposa y de ahí regresaron a su mundo bajo el agua.

Un día dijo el hombre a su mujer sirena, “Prepara masato. Voy a cazar. Si no voy, no tendremos qué comer”. Mientras que él estaba cazando su madre habló chismes al alcance del oído de su nieto.

Dijo que la sirena olía a pescado y como fruta podrida. Cuando supo la sirena de esto, dijo “¿Qué? ¡Yo huelo mal! ¡Yo huelo a pescado! ¡Me voy!” Y se fue. Al llegar el esposo de la caza, preguntó a su madre dónde estaba la mamá del niño. “No sé. Dejó su olla y tinaja allí en el arroyo”.

“Tal vez se ha ido”. “Tu hablaste y oyó su hijito! ¡No vayas a pensar que él no entiende lo que tú dices! ¡Ya no es bebé! ¡Tú y tus chismes!” Siguió a su esposa hasta su mundo bajo el agua. Allí encontró al hijo cortando leña. “¿Dónde está tu mamá?” “Allí. Está haciendo masa de maíz. Los demás están techando la casa de mi abuelito”. Él se quedó allí desde entonces. Solamente regresó para ver a su madre, y puede ser que allí vive todavía, si es que no se ha muerto (Stewart, 1991, pp. 258-259).

A continuación, un relato perteneciente a la etnia de los cocama, que viven en la selva amazónica peruana. Nos informa de que las sirenas no siempre están asociadas a escenarios de agua:

El árbol llamado lupuna, uno de los más originalmente hermosos de la selva amazónica, “tiene madre”. Los indios selváticos dicen así del árbol al que creen poseído por un espíritu o habitado por un ser viviente. Disfrutaban de tal privilegio los árboles bellos o raros. La lupuna es uno de los más altos del bosque amazónico, tiene un ramaje gallardo y su tallo, de color gris plomizo, está guarnecido en la parte inferior por una especie de aletas triangulares...

Para los indios cocamas, la “madre” de la lupuna, el ser que habita dicho árbol, es una mujer blanca, rubia y singularmente hermosa. En las noches de luna, ella sube por el corazón del árbol hasta alto de la copa, sale a dejarse iluminar por la luz esplendente y canta. Sobre el océano vegetal que forman las copas de los árboles, la hermosa derrama su voz clara y alta, singularmente melodiosa, llenando la solemne amplitud de la selva. Los hombres y los animales que la escuchan quedan como hechizados. El mismo bosque parece aquietar sus ramas para oírla. Los viejos cocamas previenen a los mozos contra el embrujo de tal voz. Quien la escuche, no debe ir hacia la mujer que la entona, porque no regresará nunca. Unos dicen que muere esperando alcanzar a la hermosa y otros que ella lo convierte en árbol. Cualquiera que fuese su destino, ningún joven

cocama que siguió la voz fascinante, soñando con ganar a la bella, regresó jamás. Es aquella mujer, que sale de la lupuna, la sirena del bosque. Lo mejor que puede hacerse es escuchar con recogimiento, en alguna noche de luna, su hermoso canto próximo y distante (Alegría, 1979, pp. 17-18).

Demos paso a una versión chilena, que nos narra el origen de una sirena que se aparece en una roca:

La piedra de la Sirena

La Piedra de la Sirena (en Matanzas) es una grande y maravillosa roca donde inmensas olas azotan, chocan, produciendo magníficos surtidores que a veces alcanzan hasta 25 metros de altura, produciéndose extrañas resonancias. Según la leyenda, sobre esta piedra se peinaba todos los días, en una poza que se encuentra a los pies de la roca, llamada Espejo de la Sirena.

Esta Sirena habría sido una hermosa muchacha de la región que volvía locos a los hombres y desesperaba a las mujeres. Un capitán extranjero que la conoció, abandonó su velero y, sintiéndose correspondido, fijaron la fecha para la boda. Un pretendiente despedido hizo, por medio de una bruja, que se convirtiera la niña en Sirena. Al ver su metamorfosis, ella huyó de casa y fue a ocultarse en la roca, y desde ahí orienta, guía a las naves por rutas seguras (Path, 2009, p.79).

El siguiente relato nos presenta a dos personajes femeninos asociados con el agua en la tradición oral brasileña. Ambas son consideradas madres de las aguas. La primera, Iara, es descrita como una sirena que hechiza a los hombres. Y Yemanyá, la segunda, es sujeto principal de la religión afrobrasileña, procedente de la raíz africana. A ella recurren los pescadores en busca de protección y de abundancia de pesca:

Iara

La otra historia que forma parte de nuestro folclore es la historia de Iara. Esta sí es indígena y es como que fuera la madre de los

ríos y del océano. A pesar de que por la cultura de los negros, de los esclavos, también tenemos lo que se llama Yemanyá, que es de los mares. Incluso se le regala cosas en el primer día del año. Pero la Iara es indígena y se cree que ella es, no sé, como una sirena, no sé. Y que ahí, suelta un hechizo a los hombres y les hace que se enamoren de ella y entonces les lleva al río, al fondo del río, y se mueren también ahogados. Yemanyá es más como protección de los pescadores. Y entonces por eso se le ofrecen siempre regalos, como espejos, perfumes, flores, bebida. Para que ella siempre les dé el pescado (Flavia Izumida, comunicación personal).⁸

Los relatos acerca de sirenas no son tradicionales sólo en América. También lo son en África. De hecho, existe en el continente negro toda una mitología acerca de mujeres acuáticas -en el Golfo de Guinea, suelen llamarse Mami Watá: Madre del agua-, que parece que llegó a influir en las mitologías de los pueblos afroamericanos, que fueron secuestrados en sus lugares de origen y deportados a América como mano de obra esclava. En Malabo, Guinea Ecuatorial, las personas de la etnia fang cuentan fábulas de este tipo:

El río

Cuentan en este pueblo que cuando te vas a bañar al río, si te metes muy lejos hasta que te cubra entero, hay sirenas que te embrujan y te vuelven loco (Cobos, 2006).

Atendamos ahora una versión de los wolof, de Senegal: “En las regiones costeras se habla de la existencia de sirenas, pero no se trata de una mujer pez, es un lamentin, es una suerte de hipopótamo, que tiene senos y canta. Por esta razón entró en la mitología como si fuera una sirena. Se cuenta que es una princesa que se suicidó” (Aguayo, 1997, p. 10).

El personaje de la sirena, con el paso del tiempo, sigue viviendo, revolucionando el imaginario colectivo de América Latina. En la actualidad, todavía encontramos informantes que, de manera

⁸ Nacida en 1985. Sao Paulo, Brasil. Profesora.

directa o indirecta, narran enfrentamientos con este ser. Son muy interesantes las similitudes que encontramos de este personaje con los de otras regiones, con otros tiempos, con otras culturas. Esto nos demuestra cómo se entrelaza y se comparte una mutua tradición universal, que nos dice que nos enfrentamos ante un mito pluricultural y sincrético. ➤➡

REFERENCIAS

- AGUAYO, M. (1997). *Trabajo de investigación etnográfica: testimonios de Senegal, Guinea, España, Brasil, Uruguay y Chile. Literatura tradicional sin fronteras*. (J. Pedrosa, Editor). Montreal: Universidad de Montreal.
- ALEGRÍA, C. (1979). *El sol de los jaguares. Leyendas, cuentos y narraciones de la Selva Amazónica*. Lima: Ediciones Varona.
- BLANCO, J. (1992). *Brujería y otros oficios populares de la magia*. Valladolid: Ámbito Ediciones.
- COBOS, B. (2006, mayo-agosto). Recopilación varia de literatura popular: leyendas, cuentos, chistes, canciones y refranes. *Culturas Populares, Revista Electrónica 2*. <http://www.culturaspopulares.org/textos2/archivo/cobos.pdf>
- GONZÁLEZ, S. (2005). *La Narrativa oral de Loja y de Ecuador*. [Disertación doctoral]. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- MOLINA, J. R. (1959). *Antología verso y prosa*. San Salvador: Ministerio de Cultura.
- PLATH, O. (2009). *Folclor Chileno*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- PEDROSA, J. M. (1999). Una colección de leyendas urbanas de Lima (Perú). *Revista de Folklore*, 220, 132-140. <https://www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=2205&NUM=220>
- PEDROSA, J. M. & ABENÓJAR, A. (2012). *La literatura oral en Nicaragua*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- STEWART, P. (1991). De la Cultura Yagua reflejada en sus cuentos folklóricos. *Revista Folklore Americano*, VI-VII, 5-27.

VICTORI, M. (1998). *Cuba: expresión literaria oral y actualidad*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.